

ORA et

Publicación mensual consagrada

á la Inmaculada Concepción

Sevilla, Julio de 1910

LABORA

Se admiten suscripciones á

"Ora et Labora" y "La Pa-

lestra" juntamente, por el

precio de una peseta la tem-

porada.—Anuncios. Precio

por inserción: Una plana, 100

pesetas; media, 50; un cuarto,

25; un octavo, 13; medio oc-

tavo, 7.

Año IV.

Núm. 2.º



Organo de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

Con Censura Eclesiástica



Contra los planes de los sectarios bueno es protestar; ¿pero no sería mejor HACER ALGO GRANDE EN SEÑAL DE PROTESTA? Hay que evitar que nuestras protestas sean despreciadas.

Apoyemos la Agencia Católica de Información.

Si la **Agencia** vive, se robustecerá nuestra prensa. Y al defender ésta con más medios que nunca los intereses católicos, pagará con creces el sacrificio hecho para fundar aquélla.

¿QUÉ MEJOR PROTESTA CONTRA LA POLÍTICA ANTICLERICAL?

En la galería de Prelados ilustres con que vamos honrando las columnas de ORA ET LABORA, no podía faltar la figura venerable del Excelentísimo é Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Ruiz-Cabal y Rodríguez (q. s. g. h.):

Pronto hará dos años que Dios Ntro. Señor lo llamó al cielo, para premiar sus heroicas virtudes, y aún no podemos contener la intensa emoción al tomar la pluma para trazar sus datos biográficos y rendirle este tributo de admiración y agradecimiento.

El entusiasmo que sentía por nuestra Obra, las palabras de aliento que en todas ocasiones nos prodigaba, el amor eminentemente paternal, que profesó á los propagandistas de su Seminario y los donativos importantísimos que hizo á esta Sección, merecen que su dulce y grata memoria se conserve siempre fresca y lozana en nuestros corazones y que su nombre sea pronunciado con el respeto y la veneración debidos á un padre cariñoso y bueno.

Vió la luz primera nuestro generoso protector en Villamartin, provincia de Cádiz y diócesis de Sevilla, el 4 de Octubre de 1835.

Educado cristianamente por sus piadosos padres, sintió la voz de Dios que le llamaba al sacerdocio, y despreciando los halagos del mundo y el brillante porvenir que le ofrecían su ingenio y sagacidad, su claro talento y su admirable aptitud para el estudio, junto con la holgada posición que sus padres disfrutaban, ingresó en Septiembre de 1858 en el Seminario Conciliar de Sevilla, fundado aquel mismo año por el Excmo. Sr. D. Judas José Romo, Arzobispo de esta diócesis, teniendo la honra de ser el primer alumno que se matriculó en el nuevo plantel de eclesiásticos.

Asimismo vistió la beca grana de nuestro Seminario antes que ningún otro: recibió la Prima Tonsura en su capilla, y ordenado de sacerdote celebró en ella su primera misa. Durante toda su carrera conservó el primer puesto de su curso, obteniendo siempre las mejores notas.

Desempeñó después diferentes cátedras de Humanidades, Filosofía y Teología; fué Presidente, Vice-Rector y Rector, por espacio de diez años, de nuestro Seminario, promoviendo incansable la Obra Pía de S. Isidoro, excelente institución para los estudiantes pobres. Hizo lucidas oposiciones á la Canongía Doctoral de Palencia y por no menos brillantes ejercicios obtuvo la misma prebenda en esta Santa Iglesia Patriarcal.

Presidente de la Sala de Examinadores Sinodales, Juez Pro-Sinodal para la provisión de curatos, Fiscal del Tribunal Metropolitano, Visitador General del Arzobispado, desempeñó con gran acierto y apostólico celo todos los cargos de que hemos hecho mención, así como otros muchos que omitimos por falta de espacio. Por sus méritos y virtudes, mereció ser presentado para Obispo de Pamplona en Mayo de 1886; preconizado en Junio y consagrado el 22 de Agosto, tomando posesión de su Silla el 3 de Septiembre del mismo año. Su pontificado en la diócesis de San Fermín fué fecundísimo, y de él conservan los navarros grata memoria.

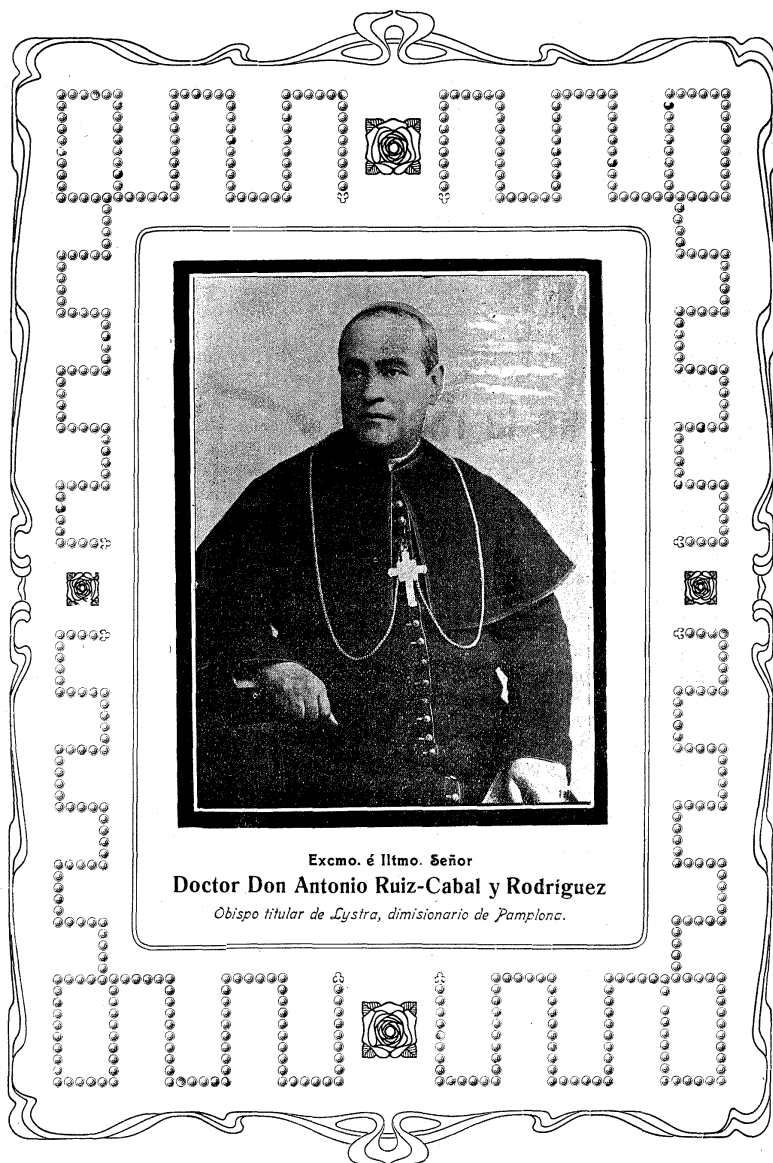
Por graves motivos de salud se vió en la necesidad de renunciar su Obispado, renuncia que le fué admitida por S. S. Leon XIII en Diciembre de 1899, creándole Obispo Titular de Lystra. Desde aquella fecha hasta el 14 de Noviembre de 1908, en que nos lo arrebató la muerte, vivió entre nosotros, interesándose por la Buena Prensa, favoreciendo hasta su muerte á nuestro Seminario con cuantiosas limosnas é importantes fundaciones, y ayudando á aquélla pecuniariamente y favoreciéndola cuanto podía, porque estaba convencido de su importancia y necesidad.

«Contad conmigo siempre» —nos dijo muchas veces á los redactores de ORA ET LABORA.—Y cuando le exponíamos nuestros planes y proyectos, y el entusiasmo con que nuestra Obra era recibida y secundada en España y fuera de ella, los frutos abundantes que se conseguían, «¡bien! ¡bravos! ¡adelante!» eran sus palabras.

Fué tanta su generosidad para con esta Sección, que el mayor donativo, después de los hechos por nuestro queridísimo Prelado, lo debemos al Excmo. Sr. D. Antonio Ruiz-Cabal.

Sirvan estas líneas, trazadas al correr de la pluma, para testimoniar nuestra gratitud al gran protector de la Obra de propaganda de los semiristas españoles en favor de la Buena Prensa.

LA REDACCIÓN.



Excmo. é Ilmo. Señor
Doctor Don Antonio Ruiz-Cabal y Rodríguez
Obispo titular de Lystra, dimisionario de Pamplona.